



UNA APUESTA POR EL FUTURO: LAS VILLAS TAURINAS DE GRANADA.

David García Trigueros

Centro de Estudios Pedro Suárez

No es fácil saber por qué la provincia de Granada, taurinamente hablando, nunca ha aparecido como punto de referencia de la literatura taurina. Una incógnita que debe hacernos pensar, ciertamente. Más aún cuando los más la veintena de municipios que en las comarcas de Baza, Guadix y Huéscar dan toros llevan haciéndolo de forma centenaria, con un carácter y singularidad único, que ha generado una arquitectura popular de gran interés etnológico, con unas formas y usos que ciertamente constituyen un baluarte del patrimonio inmaterial del noreste granadino. Y que, a pesar de la que está cayendo, siguen constituyendo el pulmón social de muchos de estos pueblos, que rejuvenecen al correr sus toros por las calles; actúan como si de un conector intergeneracional se tratara y sellan la identidad de sus vecinos, de los que habitan allí y de los que hubieron de emigrar también.

Desde Huéscar a La Peza pasando por Castril, y por el resto de los pueblos de las comarcas del levante granadino, la tauromaquia constituye un referente cultural de primer orden. Cuentan con el peso que da la historia, con los valores patrimoniales que han ido atesorando secularmente hasta convertirlo en el legado del que hoy disfrutamos. Sin embargo, ante los retos de la sociedad actual, y las tendencias que marcan el ritmo del mundo, todo queda difuminado si se ve y se entiende como

hechos aislados, como esporas que crecen fuera de un tejido, como estrellas errantes lejos de cualquier constelación.

Como en los tebeos de Uderzo, ser el último reducto de la Galia tiene su intrínquilis y hasta puede ser divertido enfrentarse ante todas las fuerzas del imperio. Sin embargo, la dispersión y el trabajo individual en una causa común arroja más dificultades que beneficios en un medio y largo plazo. Así no los enseña la historia, y de ella debemos aprender. Como también aprender, precisamente, de quienes en causas similares actúan y **t r a b a j a n c o d o c o n c o d o**, denodadamente, por mantener parte del patrimonio cultural que les hace tan únicos como geniales.

Así nació en el corazón del confinamiento una idea, un proyecto y un propósito. Con el afán de proteger, defender, conservar y divulgar la tauromaquia popular de los pueblos de Granada, nació la asociación de las Villas Taurinas de Granada. Una plataforma cimentada sobre el impulso de varios aficionados de Huéscar, Gor, Guadix, La Peza y Granada que inspirados en el modelo transpirenaico del Observatorio Francés de Culturas Taurinas y la Asociación de las Villas Taurinas de Francia trabajan por construir un tejido común que permita, ante la sociedad y las instituciones, enseñar cómo se vive la cultura y la tauromaquia en el corazón del



Geoparque de Granada.

Las posibilidades que existen son infinitas. Solo hay que ver la gestión cultural que se hace en otros ámbitos y observar cuántas cosas pueden ser trasladadas a la tauromaquia, a los encierros y a la trashumancia que cada año atraviesa de toros de lidia el campo granadino. O simplemente observar cómo en otras ciudades, con menos peso y menos proyección que la que nosotros albergamos, han empezado a navegar y a cosechar importantes logros en la imagen y consideración de sus fiestas y tradiciones.

Las Villas Taurinas de Granada no son un experimento social. No son un club de amigos ni una peña para comentar toros frente al televisor. Es una apuesta por el futuro que quiere conocer más de nosotros mismos para mostrárselo a quienes todavía hoy no nos conocen, preservando el legado de nuestros padres y transmitirlo con fuerza y vigor a nuestros hijos. Es una defensa por los valores de la cultura y una puerta a la investigación y a la incursión de la tauromaquia en los foros académicos por medio de la antropología, la sociología, el patrimonio cultural y las ciencias económicas. Es una oportunidad de construir y vertebrar un territorio que, si geológicamente ya está protegido a nivel internacional, también debe tener en cuenta las formas de vida, los usos, costumbres y tradiciones que han nacido al abrigo del suelo que pisamos. Las Villas Taurinas de Granada son el germen de una seña de identidad colectiva que nos

haga visibles en medio de la globalización. Son un sueño que ya ha empezado a hacerse realidad.



HUÉSCAR



GOR



CASTRIL DE LA PEÑA